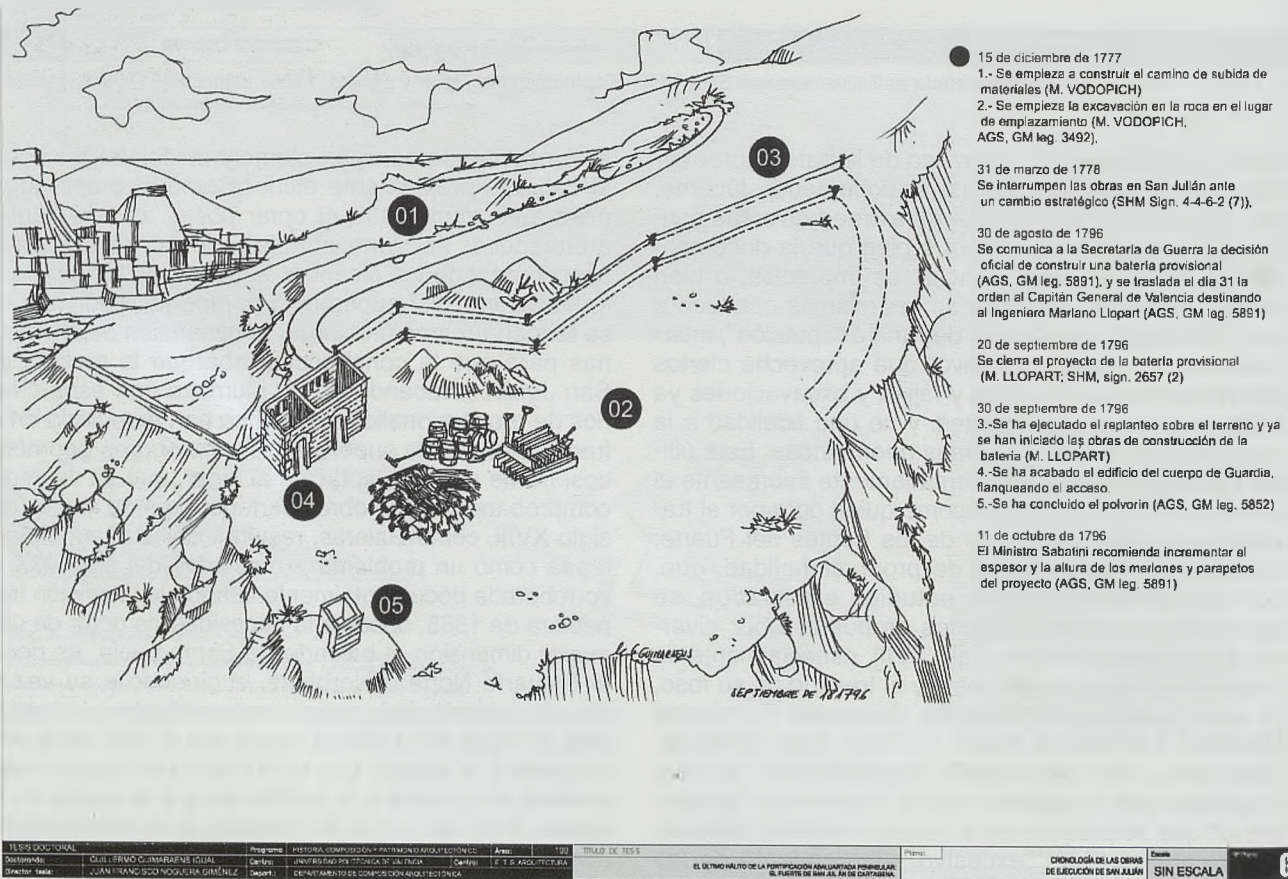


tradición abaluartada para explicar los requisitos a asumir por la fortificación, lo cual demuestra cuan arraigada estaba la misma, y los íntimos vínculos existentes entre los técnicos españoles y las instancias académicas francesas, donde se trabaja siempre de acuerdo con los preceptos abaluartados definiendo la Fortificación Moderna Francesa. En ese sentido resultan esclarecedores los vínculos cuando, en la investigación, se aporta el testimonio del Coronel Bernádez, que reconoce contemporáneamente los mismos, observando el trasiego de información con París, y las dificultades para obtener información relativa a las técnicas alemanas.

• Es difícil establecer la influencia directa de un tratado, como sucedió en el caso del Fuerte de Galeas, donde se verificaba una influencia concreta del Método de Fortificar del Padre Cassani, corroborada por la existencia física de un texto de la época en los archivos cartageneros, y que se confirmaba ante la inexactitud de otros referentes tratadísticos. En el caso de Fuerte de San Julián, sucede lo contrario, y parece que el trazado se aproxima a tratadistas como Larrando, Fernández Medrano y Calabro, dejando de lado las propuestas de Cassani. Una situación que puede responder a una cierta lógica al observar como el conjunto de tratadistas citado constituyen un referente claro en la gestación de la formación académica militar en España, concretamente de la Academia de Matemáticas de Barcelona. Podría hablarse de una

información heredada que con certeza llega a la formación académica de Guadalajara, de donde se prueba que procede Jácome, delatando la realidad de que dicha Academia es una continuadora de las labores del centro barcelonés.

No obstante, como ya se ha comentado, este rigor geométrico es relativo, primando los criterios funcionales y de adaptación al lugar. Ahora cabría plantearse las cuestiones tácticas formuladas para entender el por qué se sigue apelando a una defensa abaluartada cuando se conocen otro tipo de trazados, como la defensa perpendicular, de la cual, además se hace uso en el caso del frente Este de San Julián. Parece que la razón de ser del cambio tipológico llega de la mano de la superación de los alcances y de la potenciación de la defensa lejana. Esta última, principalmente en manos de la artillería, es apoyada a corta distancia por el fuego de fusilería del que se aspiran a aprovechar sus nuevos alcances y precisión, evitando la incoherencia de que, en un afán de preservar las ventajas del fuego de flanco, éste acabe cruzándose sobre la línea capital de los baluartes, con el obstáculo material que podía suponer el mismo. Es por ello por lo que desaparece el baluarte para potenciar las tenazas con la caponera intermedia que asume el fuego de flanqueo proyectando sus disparos al infinito. No parecía tener sentido la definición de una línea de defensa fijante en un fuerte como San Julián, cuando ésta se hallaba muy por debajo del alcance del fusil.



Lám. 11. Fases de la construcción del fuerte entre el 15 de diciembre de 1777 y el 11 de octubre de 1796. (lám G1)